

**no lo
abandones...**

**Si te falta
tu certificado de
primaria o
secundaria,
acude al INEA y
acredita tus estudios.**

INEA: ENCUENTRO SOLIDARIO



Instituto Nacional para la Educación de los Adultos

SEP

INFÓRMATE EN:



MÉXICO Y LA EDUCACIÓN DE ADULTOS

JOSEFINA VÁZQUEZ MOTA

Secretaria de Educación Pública de México

LA EDUCACIÓN ES, SIN LUGAR A DUDAS, UN FACTOR DECISIVO PARA CERRAR LAS BRECHAS que hoy separan a pobres y quienes no lo son en México y en todas las naciones del mundo.

Si observáramos un Atlas Geográfico de la Pobreza en México, en la ubicación espacial de los mexicanos en condición de pobreza encontraríamos una coincidencia que es, para nosotros, un reto.

El 67% de los analfabetas de entre 15 y 34 años se encuentra en los estados de mayor densidad de población de bajos ingresos. La pobreza es, en esos territorios, característica. La escolaridad promedio de ese mismo grupo de edad presenta una diferencia de 3.3 años (7.2 frente a 10.5) entre los pobres y los no pobres.

Pero si observamos al grupo de edad entre los 25 y 34 años en esos mismos territorios, la brecha se acentúa en 5.1 años (6.1 frente a 11.2) entre los pobres y los no pobres.

¿Cómo explicar esta diferencia? Durante largo tiempo en nuestro país, una de las políticas educativas prioritarias fue el incremento de la cobertura. El gran objetivo era ampliar los servicios educativos y para tal efecto se construyeron escuelas a lo largo y ancho de todo el país.

Desde el punto de vista de su objetivo, estos programas tuvieron éxito. Sí, se amplió la cobertura. Pero desde el punto de vista de la calidad, el crecimiento del sistema abrió brechas como las que hoy saltan a la vista.

También se pensó, en su momento, que la calidad residía básicamente en la acumulación de contenidos.

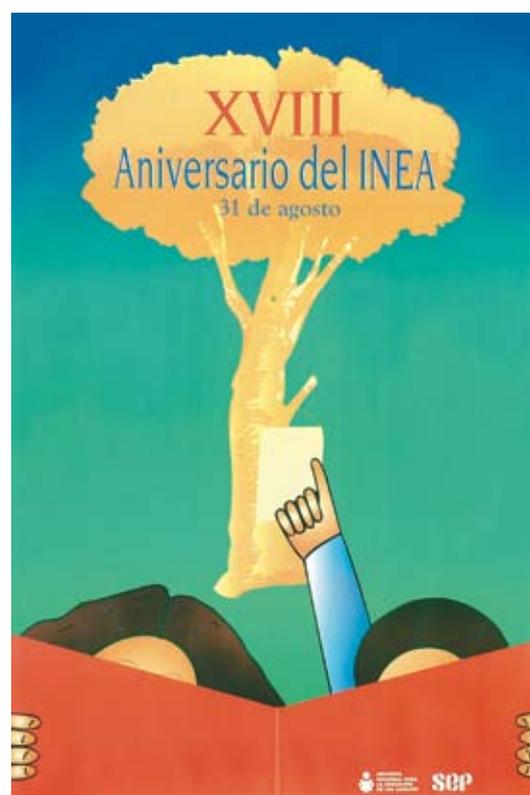
Pero en educación, la calidad no es una referencia numérica. Para nosotros, cultivar la calidad y la equidad en todos los ámbitos del sector educativo hará que, poco a poco, vayamos dotando a todas y todos los mexicanos de las herramientas de la educación para enfrentar con éxito los retos del mundo actual y del futuro.

Un futuro con calidad de vida y con equidad social que nos dará certidumbre en ideales, en respeto al entramado legal que a través de los años nos hemos regalado, en reconocimiento a la historia común que hemos construido.

Quien no sabe leer ni escribir añade a su situación de pobreza el enorme riesgo de jamás poder salir de ella. Ante esta situación, en el gobierno del Presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa, estamos impulsando

una reforma educativa para elevar la calidad y ampliar las oportunidades de acceso al conocimiento a todas y todos los mexicanos.

Un sector sin duda muy importante en esta reforma lo constituye la población mayor de 15 años que no sabe leer ni escribir, por lo que nos hemos dado a la tarea de fortalecer los programas educativos para ellos, donde la alfabetización es sólo el punto de arranque.



Partimos del criterio de la educación permanente, de modo que la alfabetización es sólo el umbral para que los adultos emprendan su educación básica de primaria y secundaria, a través de sistemas abiertos o escolarizados, con el fin de que se cumpla con la obligatoriedad de este nivel mínimo, y se proyecte el interés de los adultos a integrar sus conocimientos básicos en un proceso de formación para el trabajo, tan necesario para los importantes cambios que se están dando en nuestro desarrollo nacional.

La educación es la puerta más importante que hay que abrir para romper el círculo vicioso de la pobreza y transformarlo en un círculo virtuoso del progreso y bienestar.

En este sentido son innegables las acciones pasadas para impulsar la educación de adultos; sin embargo, han sido insuficientes. A la fecha ocho de cada 100 mexicanos mayores de 15 años (casi seis millones de hombres y mujeres) son analfabetas; 10.5 millones de personas no han concluido su educación primaria, y en el caso de la secundaria, esta cifra asciende a alrededor de 17 millones de personas.

Estamos hablando de un universo de más de 33 millones de mexicanos cuyas posibilidades de desarrollo se ven fuertemente limitadas a causa de su bajo nivel educativo.

Ésta es una realidad que no se puede negar y menos eludir, por ello invertimos grandes esfuerzos y recursos para enfrentar este rezago.

Un proyecto muy importante en este propósito lo constituyen las 3 112 Plazas Comunitarias que el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos tiene distribuidas en todo el país, además de las 370 que tiene en la Unión Americana que atienden a la población de origen mexicano y a la de habla hispana, en colaboración con asociaciones de la sociedad civil.

Las Plazas Comunitarias son espacios muy importantes con los que contamos para brindar a los adultos y a la población en general una opción educativa directamente enlazada con el desarrollo tecnológico y el incremento de la cultura informática.

Son un instrumento básico para alcanzar mayor equidad educativa, pues permiten: ampliar las oportunidades de educación y comunicación; lograr que cada usuario dirija su proceso de aprendizaje bajo el principio de aprender a aprender; incorporar conocimientos, habilidades, actitudes y valores para aprender; facilitar la integración de comunidades virtuales formadas por hombres y mujeres de todas las edades y por

organizaciones que se apoyan en el conocimiento producido por todos; acreditar y certificar diferentes modelos educativos, hacer llegar e integrar acciones educativas y de formación como las requiera cada comunidad.

En suma, cada Plaza Comunitaria es un espacio digno que integra recursos y acciones educativas para la vida y el trabajo, y junto con el ejército de voluntarias y voluntarios, agentes solidarios que son principalmente jóvenes estudiantes quienes participan como alfabetizadores y tutores de primaria y secundaria. Ellos constituyen una fuerza muy valiosa para el desarrollo educativo de nuestro país.

Sin duda, estamos poniendo lo más y mejor para avanzar en el fortalecimiento del capital humano, porque sabemos que la alfabetización y la educación básica constituyen el primer peldaño para el crecimiento económico y la construcción de una nación más equitativa, democrática e incluyente.

La principal riqueza de un país es su gente. Las naciones que hoy encabezan el liderazgo en la economía global se distinguen por haber puesto especial atención en la provisión de una educación de calidad, relevante tanto para la vida como para el trabajo.

Estoy segura de que la única manera de prepararnos con éxito para enfrentar los retos del siglo XXI es, precisamente, invirtiendo como lo estamos haciendo en una educación de calidad con equidad para las y los mexicanos.

